Núm. 35.

SAYNETE,

INTITULADO

EL CASADO POR FUERZA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE,

PARA ONCE PERSONAS.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

SAYNETE.

EL CASADO POR FUERZA.

ACTORES.

El Novio.	*Hermano.*
Silverio.	*Letrado.*
Petimetre.	*Criada.*
Amigo.	*Page.*
Juana.	*Dos Gitanas.*

Salen el Novio, y un Page.

Nov. Márchate á casa, que yo
me he de volver al momento,
y procura que esté todo
del modo que te lo ordeno:
oyes, cuydado que, si alguien
me fuere á llevar dineros,
vayas al punto con él
á casa de Don Silverio,
mi amigo; pero si vienen
á pedirlos, respóndeles,
que he salido para no
volver en todo el Invierno.
Pag. Es un órden muy prudente:
voy enterado. *vase.*

Sale Don Silverio.

Nov. ¿Qué veo?
¿No es Don Silverio mi amigo?
¿es posible que os encuentro
al mismo tiempo que iba
á buscaros?
Silv. ¿A qué efecto?
Nov. Solo al de comunicaros
cierto negocio que tengo
entre manos, y pediros
parecer.
Silv. Yo os agradezco
la confianza: decid,
pues sitio, y hora tenemos
para hablar con libertad.
Nov. El es un caso tremendo,
y es fuerza valerse de
los amigos verdaderos.
Silv. Bien sabeis que yo lo soy:
desabrochad vuestro pecho.
Nov. Es que en el mundo se encuentran

pocos amigos sinceros.
Silv. Eso es verdad.
Nov. Prometedme,
pues, amigo Don Silverio,
hablarme con libertad.
Silv. Digo, que yo os lo prometo.
Nov. Juradlo por vuestra vida.
Silv. Por mi vida, y por mi entierro,
acabad de declararlo.
Nov. Pues, amigo, lo que quiero
que me digais, es, si haré
bien en casarme.
Silv. Hablarémos,
que en estos negocios, suele
haber su mas, y su ménos:
¿que edad teneis?
Nov. ¿Quién, yo?
Silv. Sí.
Nov. Fixamente no me acuerdo;
pero lo que sé es, que estoy
robusto como un tudesco.
Silv. ¿Con qué ignorais vuestra edad?
Nov. Los mas ignoramos eso.
Silv. Pues vamos por otro lado:
¿quánto ha que nos conocemos?
Nov. Veinte años.
Silv. ¿Y qué edad
teniais por aquel tiempo?
Nov. Treinta.
Silv. Teneis cincuenta.
Nov. Yo, no lo creo, ni tampoco
pueden ser cincuenta:
ni los veinte y cinco tengo.
Silv. El cálculo es evidente,
y yo os digo (sin rodeos)
Don Pedro, que el matrimonio
para vuestra edad no es bueno.
Nov. Pues yo lisa, y llanamente
os digo, que estoy resuelto
á casarme, y que ninguno
me lo tendrá á mal en viendo
la muchacha que he encontrado.
Silv. Amigo, ese es otro cuento;
nada de eso me habiais dicho.
Nov. Es una niña, á quien quiero
con todo mi corazon.
Silv. ¿Con que ya la amais tan tierno?
Nov. Y la he pedido á su padre.
Silv. Pues ese es negocio hecho.
Nov. No Señor; pero se hará
esta noche, y los conciertos
esta tarde.
Silv. Pues, amigo,
casáos, y buen provecho.
Nov. No sino no: pues ¿qué fuerza
me hace vuestro consejo?
¿hay alguien mejor que yo
para marido? No hablemos
en la edad: habrá algun hombre
que tenga sus movimientos
mas cabales: ¿necesito
(aunque camine muy léjos)
yo de caballo, ni mula?
¿mi dentadura no tengo
como un martillo? ¿no soy
un buytre en lo que dixiero?
Vaya ¿qué me dice Vmd.?
Silv. Que yo soy un embustero,
y Vmd. tiene mil razones;
casáos, amigo Don Pedro.
Nov. Antes yo lo repugnaba;
pero ya tengo para esto
muy poderosos motivos.
Silv. No puede haber un consuelo
tan grande, casáos, amigo.
Nov. ¿Vos me dais ese consejo?
Silv. Sí, amigo mio, y os digo,
que lo hagais quanto mas presto
podais.
Nov. Ahora veo, que

sois mi amigo verdadero.
Silv. ¿Y no podrémos saber
quién es el digno sugeto
de vuestra eleccion?
Nov. Juanita.
Silv. Ya ¿Juanita es el embeleso
de la Corte, petimetra,
jóven, y linda en extremo?
Nov. Sí.
Silv. ¿La hija del Letrado?
Nov. Justamente.
Silv. Ya me acuerdo:
¿que tiene un hermano grande,
pendencista, y crudo?
Nov. El mesmo
Silv. Tú, tú, tú.
Nov. ¿Qué dice Vmd?
Silv. Que es un partido estupendo:
que os caseis en el instante.
Nov. ¿No es gran boda?
Silv. Es mucho cuento:
vos seréis de los mas grandes
maridos que conocemos.
Nov. Ahora sí que como amigo
me aconsejais bien, y en premio
os convido para todas
mis bodas y mis bateos.
Silv. Contad en todo conmigo:
á Dios, amigo Don Pedro.
Nov. Hasta la noche.
Silv. Juanita,
ella niña y él mancebo, *ap.*
poco mas de cincuenta,
qué matrimonio tan bello;
el padre sabe las Leyes,
y el hijo el ángulo recto:
¡qué risa que me va dando!
¡qué matrimonio tan bello! *vas.*
Nov. Sin duda ha de ser feliz
mi matrimonio, pues veo
que no se lo digo á nadie,
que no vaya muy contento:
pero tate, tate: ¿quién
tuvo mas feliz encuentro?
aquí viene la misma
reyna de mis pensamientos.

Salen de mantillas Juana y su Criada: un Page con una caxa como de vuelos ó encaxes.

Juan. Cuenta, muchacho, que lleves
esa caxa con gran tiento,
que van cosas delicadas.
Pag. Bien va como yo la llevo.
Criad. Señorita, hay está el Novio.
Juan. ¿Viste avechucho mas feo?
Nov. Al instante que me ha visto
que contenta que se ha puesto.
Cria. ¡Qué quiera Vmd. á ese hombre!
Juan. Quien dice que yo le quiero:
yo me caso por casarme:
si fuera para cortejo,
era otra cosa; mas para
marido, basta con esto.
Nov. No quiero hacerla penar
con mas desdenes: yo llego:
¿dónde vais, idolatrada
prenda futura de vuestro
esposo futuro?
Juan. Voy
á casa, que ya es tarde, y vengo
de escoger algunas cosas
forzosas al lucimiento
de estos dias.
Nov. Con que, en fin,
se acerca el feliz momento
de que seamos dichosos
los dos, y que yo sea dueño
de ese trozo de persona,

desde los pies al cabello:
¿no estais de tanta fortuna
contenta, dulce embeleso?
Juan. Sí lo estoy, porque así salgo
de aquel enfadoso infierno,
en que mi padre me tiene,
rabiando, porque mi genio,
no es para estar encerrada;
y así ha dias que deseo
salir de esta sujecion
al estado lisonjero
de hacer quanto me dé gana:
llegasteis (gracias al Cielo)
vos: y así con vos confio
aprovechar todo el tiempo
que he perdido en divertirme;
pues juzgo que un Caballero
como vos, bien sabrá el modo
de vivir, sin ser de aquellos
maridos, que suele haber
incomodos, pretendiendo
vivan sus pobres mugeres
como lobos en desiertos,
que á eso no me acomodara;
porque yo me desespero
en la soledad: yo gusto
de las visitas, del juego,
de todas las diversiones,
de Academias, de paseos,
de Oficiales, de Cadetes,
de Abates; no nos cansemos,
de todas las cosas que
huelan á divertimientos:
vos llevais una muger
en mí, que jamas me meto
en las acciones de nadie,
y en las vuestras mucho ménos:
con que haciendo vos lo mismo
con las mias, vivirémos
en una paz octaviana;
que no es razon nos casemos,
mas para andar en pendencias,
que para lograr el tiempo:
con que viviendo así, es fuerza
vean todos que sabemos
el gran mundo, y que ignoramos
la etiqueta de los zelos:
yo me persuado de vuestra
fidelidad desde luego:
vos vivireis persuadido
de la mia, y fuera cuentos.
¡Pero qué teneis! ¡Qué miro!
¡parece mudais de gusto!
Nov. Son unos vapores que
se me suben al celebro.
Juan. He oido decir á muchos,
que se quejan de lo mesmo:
á Dios, Señor, que ya es tarde,
y no ignorais que tenemos
en casa mucho que hacer.
Criad. Señora, vamos corriendo,
que estará mi amo esperando.
Juan. A mas ver, Sr. D. Pedro. *vanse.*
Nov. Ciertamente que la niña
dixo poco, pero bueno.

Sale Silverio.

Silv. Amigo, vuelvo á buscaros,
porque he encontrado un Platero,
que dice tiene de venta
un diamante como un huevo,
y que le dará barato,
porque ha menester dinero.
Nov. ¿Para qué le quiero yo?
Silv. Para la Novia.
Nov. Sobre eso
aun hay que hablar:
¡Ay, Dios mio!
Silv. Cómo: ¿pues aquel extremo

en que os dexé no ha un momento?
Nov. Me han venido al pensamiento
algunos escrupulillos
sobre el matrimonio, y quiero
exâminar la materia,
porque me ha ocurrido un sueño,
que tuve anoche: sabréis
que soñé que estaba viendo
una corrida de Toros,
y como son mal agüero,
por no mirarme en las puntas,
me fuí de la Plaza huyendo,
porque de aquestas borrascas,
mejor es huir el cuerpo;
despues soñé, qué:::-
Silv. Don Pedro,
yo tengo cierto negocio
que hacer, y yo nada entiendo
de sueños: si pretendeis
consultar vuestros rezelos,
allí vienen dos Gitanas,
ellas os dirán lo cierto,
que supieren á la letra:
amigo, guárdeos el Cielo. *vase.*
Nov. Tiene razon, ello es fuerza,
que el asunto consultemos
con quien sepa mas que yo:
gallardas son, yo protesto,
que es mejor el parecer
de las dos, que el de mi suegro:
(no obstante que es Abogado)
¿Gitanillas?

Salen dos Gitanas.

Git. 1.ª Caballero,
diga Vmd. qué se le ofrece,
sin cortarse.
Nov. ¿No habrá medio
de que me digan la buena
ventura?
Las 2. Pues no ha de habello;
lléguese, porque las dos,
si gustase, la dirémos.
2.ª En alargando la mano
con un par de cruces dentro,
le dirémos al instante
muchas cosas de provecho.
Nov. Tomad, hay teneis las dos:
veamos que decís de nuevo.
1.ª ¡Qué bella fisonomía
que teneis, chairo!
2.ª ¡Qué bello
destino te espera amante!
1.ª Tú te casarás muy presto,
tú te casarás, querio,
tú te casarás.
Nov. ¿Y luego?
1.ª No te lo quiero decir
de lástima que te tengo.
2.ª Casarás con una moza
de las de así me lo quiero.
1.ª Será la muchacha el pasmo
de toico el universo:
y tendrás por ella tantos
amigos como dineros.
2.ª Tendrás la casa abundante
de todo por su manejo.
1.ª Por la moza te harán todos
la cortesía hasta el suelo.
2.ª ¿No estarás gustoso, dí?
1.ª ¿No respondes, chairo bello?
Nov. Eso va bien; pero yo
lo que mas saber deseo,
es si despues de casado
podré ponerme el sombrero.
1.ª Sí podrás.
Nov. ¿Sí?
1.ª Si podrás:
Cantan las dos.
A la lila, lila, lela,

y á la lelita del Puerto,
que el que no quiera borrascas,
no se meta á marinero.
Nov. Eso no es satisfacerme:
lo que yo pregunto es esto:
si seré, ó no seré::::
1.ª Ya estamos en el misterio.
Nov. Yo lo creo; pero, amigas,
yo con nada me contento,
hasta saber si despues
de casado he de ir creciendo.
1.ª Amigo, si Vmd. lo teme,
y necesita saberlo:::

Cantan las dos.

Cant. A la lila, lila, lela, &c. *vanse.*
Nov. La razon que dan concluye:
vaya, que he quedado fresco;
no Señor, lo mejor es
para no temer agüeros,
vomitar todo el cariño,
ir á buscar á mi suegro,
y decir, que ya no hay nada
de lo dicho, pues no hay hecho
nada mas que los vestidos,
y que lo pague el dinero:
en lugar de hacerse, voy
á deshacer los conciertos. *vase.*

Sala, y sale el Abogado, el Novio, la hija y Criada.

Abog. Vaya ¿qué es esto, hijo mio,
por mi casa tanto bueno?
Criados, ¿qué haceis, que no
aplaudis á vuestro dueño?
Nov. Yo tenia dos palabras
que hablar con Vmd. en secreto.
Abog. Norabuena, hijo: esto es, que
trae las joyas, y aderezos *ap.*
para su muger, y quiere
que yo las vea primero:
ea, Señores, á la Sala,
que los dos aquí tenemos
por un instante que hacer:
marcháos allá al momento.
Juan. Vamos donde Vmds. gusten:
síganme todos adentro. *vanse.*
Abog. Vmd. querrá que esto quede
ajustado, ántes de hacerlo,
con toda formalidad.
Nov. Con perdon de usted yo vengo
aquí con otro motivo.
Abog. Acá todo está dispuesto.
Nov. No es sobre eso la qüestion.
Abog. Es magnífico el refresco,
la cena será un prodigio,
y una docena de ciegos
hay que toquen para el bayle.
Nov. Señor mio:::::
Abog. Vaya extremos.
Nov. Es que::::
Abog. Fuera ceremonias.
Nov. Escuchad:::
Abog. ¿Qué cumplimientos?
Nov. Antes tengo que deciros.
Abog. Pues decid, y despachemos.
Nov. Señor mio, yo os pedí
vuestra hija, no lo niego:
me la disteis es verdad,
mas despues reconociendo
que mi sangre se va helando
con la edad, y::-
Abog. Ya os entiendo:
si ella os quiere así, ¿qué importa
que seais mozo, ó que seais viejo?
Nov. Demas de eso: yo conozco
que soy pesado, y soberbio,
y que tendria que sufrir:::

Abog. Tiene la Muchacha un genio
tan acomodado á todo,
que usted lo verá.
Nov. A mas de esto,
como un hombre quando mozo
nunca puede estarse quieto,
tengo mil achaques sobre
este miserable cuerpo,
que pudieran disgustarla.
Abog. Las mugeres que naciéron
con estimacion, jamas
se disgustan de sus dueños.
Nov. Luego tambien, aunque yo
mucha riqueza aparento::
Abog. Y qué importa, en estos lances
la muger es un consuelo.
Nov. De mis abuelos tambien
dicen algunos que fuéron
Judíos.
Abog. Ande usted, Señor,
quién repara en sus abuelos:
vaya que os hemos tomado
en mi casa poco afecto:
ni á un Príncipe se la diera
estando vos de por medio.
Nov. Señor Letrado, yo estimo
todos vuestros cumplimientos;
pero, hablando claramente,
os digo que no la quiero.
Abog. ¿No la quereis?
Nov. Ni pintada.
Abog. ¿La razon?
Nov. Porque pretendo
imitar mis ascendientes,
y á mis padres, que no fuéron
jamas casados.
Abog. Amigo,
segun el comun derecho,
las voluntades son libres:
yo voy á dar cuenta de esto
á mi hijo y vuestro cuñado:
aguardad aquí un momento,
que discurro que no tarde
en salir á responderos. *vase.*
Nov. El es hombre racional:
vaya que esto se ha compuesto
mejor que yo discurria;
yo me he escapado de un riesgo
terrible: gracias á Dios,
llegó el arrepentimiento
ántes de efectuar las culpas;
mas ya mi cuñado creo
que me sale á responder.

Sale el hermano de jaqueton con dos espadas.

Herm. Buenas tardes, Caballero
mio.
Nov. Yo lo soy de usted.
Herm. ¿Usted viene con intento
(segun me ha dicho mi padre,
y de su semblante infiero)
de deshacer estas bodas?
Nov. Sí Señor: porque atendiendo
á que::: (mala cara tiene)
las cosas:::- si este hombre:: pero::-
Her. ¿De qué os turbais, ni á qué viene
disculparos? yo no encuentro
nada malo en el asunto.
Nov. Así es, y creed, que deseo....
Herm. No lo dudo: sobre que
la cosa importa dos bledos.
Nov. Tambien el hijo parece
bueno.
Herm. Señor Don Pedro,
tomad el trabajo de
ver de aquestos dos aceros
quál os parece mas lindo.
Nov. ¿De estos dos?

Herm. Si no hay mas de ellos.
Nov. ¿Y para qué fin?
Herm. De suerte,
que una vez que estais resuelto
á desayrar á mi hermana,
no tendréis á mal mi intento.
Nov. ¿Cómo?
Herm. Mirad, otras gentes
harian mil aspamientos,
y dirian que erais un hombre
villano, y un embustero.
Pero nosotros tratamos
con dulzura los sugetos;
y así, yo os vengo á decir,
con mi mas grande respeto,
que si usted gusta, veamos
quien á quien se corta el cuello.
Nov. Vea aquí usted una cortesía
muy excusada.
Herm. Yo os ruego
que escojais.
Nov. Lo estimo mucho.
Herm. Vaya, Señor, despachemos,
que tengo adentro que hacer.
Nov. ¿Pues yo os estorbo?
Herm. En efecto,
¿no quereis reñir?
Nov. Ni en chanza.
Herm. Mirad:-
Nov. Digo, que no quiero.
Herm. Pues á lo ménos, amigo,
no podréis quejaros luego
de que no hacemos las cosas
con mucho órden; y yo espero
de su prudencia de usted,
y de sus grandes talentos,
que no tendrá á mal le rompa
á cintarazos los huesos:
con licencia de usted. *Le dá.*
Nov. ¡Ay!
Herm. Perdone usted. *Dal*
Nov. Quedo, quedo.
Herm. Pues vaya, matémonos
aquí como Caballeros:
escoja usted.
Nov. ¿Todavía?
Herm. Señor, no tiene remedio:
ó casaros con mi hermana,
ó quedaros aquí muerto.
Nov. Ni uno, ni otro.
Herm. ¿De verdad?
Nov. Lo digo como lo siento.
Herm. ¿De veras?
Nov. De veras.
Herm. Mirad
no lo erreis.
Nov. Digo, que
no quiero.
Herm. Pues con licencia
de usted. *Dale.*
Nov. Ya, ya, ya; yo me
casaré::-
Herm. Me alegro mucho
de veros tan regular,
y estad seguro, que os quiero
como amigo, y como hermano:
Padre, Padre.

Salen todos.

Abog. ¿Qué ha sido esto?
Herm. Aquí mi hermano, que está
ya desesperado viendo
lo que tarda el Escribano
para firmar los conciertos,
y ya queria ir á matarlo,
si no salgo, y le detengo;
en las finezas de un Novio
caben mayores extremos;
y es justo el saber premiarlos:
dale la mano Juanita.

Nov. A buscar voy el Escribano,
y á traerle por una oreja.
Abog. No es menester: dáos las manos.
Juan. Ya os obedezco, Señor.

Se dan las manos.

Todos. Sea en hora buena, Señores.
Nov. Venga usted acá, Señor Suegro:
¿no hecha de ver la violencia,
que tiene este casamiento?
Abog. En teniendo cuenta ¿quién
repara en atolladeros?
Nov. Usted se descarga, y yo
saldré cargado de cuernos.
Abog. Amigos, dexemos ahora
excusados cumplimientos,
y vamos á divertirnos.
Juan. Mande usted á los instrumentos
que se prevengan, y vaya
de Tonadilla.
Todos. Pidiendo
á tan benigno auditorio
el perdon de nuestros yerros.

FIN.